LA MILICIA EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO Y SU VESTUARIO

Jacqueline Liliana Carrillo Acosta

Resumen

En la actualidad las sociedades heterogéneas y pluriculturales representan el resultado de acoplamiento de diversas formas de pensar, sentir y vivir, es decir una dinámica social de adaptación que es desdibujada con una falsa aceptación de estas nuevas formas sociales por parte de los grupos minoritarios como son las jerarquías de poder civil y militar. Esta es una de las causas para que se creen profundas crisis y resentimientos dentro de los grupos mayoritarios o el pueblo general. Este hecho hoy motiva a una profunda reflexión del presente y una relectura del pasado, por lo tanto cabe una reflexión inicial la que está dirigida a definir cuáles son esos símbolos; lo que nos lleva a pensar también ¿cuál es el origen de este sentir? Uno de sus orígenes sin duda se inició en el siglo XIX por ser un período de inestabilidad y búsqueda de independencia.

El estudio de los uniformes militares nos marcan pautas para saber cuál fue la dinámica social del siglo XIX? por ejemplo, ¿Cómo se identifican los grupos minoritarios en el periodo de Independencia? ¿El vestido militar patriota y realista del siglo XIX cumplían con la función de representar poder y quienes lo detentaron? Estas preguntas son los parámetros de direccionalidad que va a tener el presente trabajo.

Introducción

Para alcanzar a responder estas inquietudes es necesario tener una visión sobre la sociedad en las gestas libertarias, las mismas que han definido en exclusividad un esquema de héroes que no han sido circunscritas en una realidad social y en un determinado tiempo y espacio del cual no se conoce mayor información, por lo que se hace indispensable tener una visión retrospectiva de cómo se encontraba la sociedad de entonces, cuáles eran las corrientes filosóficas que estaban presentes, cual fue el impacto de estas corrientes en los americanos; todos estos son acontecimientos diarios que fueron parte de los movimientos emancipadores

y que tuvieron su génesis desde inicios de la conquista española, es decir en las guerras civiles en el Perú lideradas por Pizarro en la repartición del botín, a partir de las cuales nacen al menos dos bandos antagónicos.

A través del presente trabajo se pretendió explicar hermenéuticamente a la sociedad de siglo XIX y su forma de vida a través del hecho histórico como es la independencia.

Otro de los aspectos relacionados con la temática nos pone al corriente de los diferentes matices que se presentaron en el intercambio comercial, quienes se dedicaban a esta actividad de comercio de los uniformes del ejército, al interior de la Real Audiencia y de toda América Hispana que según Caballero Antonio, esto fue un hecho consolidado en el siglo XVIII

"...Así por ejemplo, para el año 1774, el vestuario de un soldado de Infantería del ejército de la frontera de Chile, confeccionado en Lima, compuesto de casaca, chupa y calzón de paño de Quito..." (Caballero A., 1992:68). Por lo tanto, el objetivo principal de este ensayo es el dar a conocer el estado socio-económico en el cual se encontraba la sociedad que giraba en el entorno de la vida militar en el proceso independentista. Lo cual no es más que una pequeña variable dentro de un entorno social mucho más grande y complejo.

El contexto histórico está enmarcado en los inicios de la ruptura de la etapa colonial quiteña, que arrancan desde el movimiento del 10 de agosto de 1809 hasta la obtención de la independencia el 24 de mayo de 1822, en especial en la ciudad de Quito.

En términos metodológicos en este trabajo se ha utilizado no solo publicaciones sobre la temática que son muy pocas, sino también se han recopilado documentación del Archivo Nacional de Quito de Fondos Milicias, Especial, Ropas, Notaría 1, Notaría 1 Juicios entre otros; donde la temática de interés aparece en muy pocas ocasiones.

De modo que aún quedan muchas preguntas por contestar, muchas de ellas no por falta de interés sino por la insuficiente información histórica localizada; estos faltantes están relacionados con la organización e indumentaria de los ejércitos militares Realista y Patriota desde 1809.

LA SOCIEDAD QUITEÑA

A finales de la Colonia en términos económicos, Quito y en especial la sierra centro norte perdió importancia a consecuencia de la crisis minera de Potosí que se inició a mediados del siglo XVII, por lo que su producción textil se la debió orientar hacia el norte hacia la zona de Pasto, lo que evidentemente creó una distorsión económica en la industria quiteña.

Por otro lado, en la sierra sur es decir desde Cuenca conservó la relación con el norte peruano y Lima a través de Piura. En cambio, para esta misma época lo que comprendía la antigua provincia de Guayaquil, esto es, las actuales provincia de Santa Elena, Guayas, sur de Manabí, occidente de Los Ríos y El Oro, inicia un auge en la producción del cacao, motivo para que esta región tenga una cierta autonomía de Quito, autonomía que iba en crecimiento razón también para que esta zona esté más ligada tanto por lo administrativo, defensa militar y comercio a Lima.

En cuanto a la sociedad quiteña del siglo XIX fue el resultado de una herencia colonial, una sociedad que fue esencialmente estratificada por lo cual el requerimiento de pertenecer a un grupo era una necesidad esencial de identificación. Las asociaciones establecidas en la colonia fueron los gremios de sastres, carpinteros, pintores, sastres, tejedores o las cofradías, acaso la milicia también se consideraba una oportunidad de pertenecer a una organización.

Esta estratificación permitía una "dispersión social" en todas las regiones del actual Ecuador (Ayala, E. 2008:99), pero esto fue solucionado dependiendo de los diferentes requerimientos con estrategias de uniones sociales. Es así como los criollos se identificaban con los españoles según la necesidad que sea, estas necesidades iban desde el apoyo económico, militar y aún sociales, hecho que provocó que lleguen a constituirse en una poderosa clase social, la misma que controlaba la administración colonial a través del control ideológico y religioso. Esto permitió manipular mejor la represión de las revueltas indígenas o populares y mantener que la clase indígena continúe siendo la que pague los tributos destinados a los gastos administrativos coloniales.

Otro grupo social que predominaba en Quito para el siglo XIX fue el mestizo, resultado de la mezcla entre blancos, indios y negros, grupo que tenía una mayor identificación con los españoles.

Los negros en cambio, seguían siendo esclavos aunque existieron también los que se habían emancipado por diferentes razones, por lo que llegaron a constituir las "castas ambiguas" (Ayala E op. cit.) quienes trataban de ascender peldaños sociales.

Frente a esta desarticulación social el deseo de independencia fue mayormente una idea criolla, los demás grupos actuaron forzados por las circunstancias o buscando sus propios intereses de mejoramiento social muy distantes de elegir un mejor sistema político más equitativo.

En la época de Carlos IV (1748-1833) la población estimada para la ciudad de Quito fue de 24,285 (Brines Tyrer Robson, 1988:75), y para la época de 1870 el viajero James Orton (1998:161) realiza una descripción de la sociedad quiteña y menciona que la población blanca o la aristocracia de Quito representaba un número de ocho mil personas de descendencia española, la misma que correspondía a la clase alta que seguía la moda de París, es por eso que a "ningún caballero puede observarse andando por las calles de Quito con poncho".

POBLACIÓN	NÚMERO
Blancos incluido los mestizos	16 652
Indios	5 810
Otro color	870
Esclavos	578
TOTAL	24 285

Brines Tyrer Robson, 1988

Otra lectura sobre la realidad social y su aristocracia es la que la comparte Ximena Sosa y Cecilia Duran (1990:161), quienes mencionan que la única forma de ascenso social más conocidos y utilizados en el siglo XIX fue el dedicarse a la vida eclesiástica o a la carrera ¬ militar. Vieja costumbre en Latinoamérica arraigada hasta inicios del siglo XX tiempo desde el cual se han orientados hacia otras formas de retomar el poder a través de la vía del caos, desapariciones, muerte y terror como ocurrió en Honduras, y que para investigadores modernos como Alberto Acosta explica que estas acciones son el resultado de "...la colonialidad ha perdurado en nuestros países como una base del poder y a la vez como causa de nuestra debilidad estructural". (Acosta Alberto, 1995: 17)

Debilidad que debe ser enfrentada, asimilada y apoyando a las nuevas propuestas actuales de independencia anticolonial basadas en la unión regional como una estrategia de cambio social y económico Latinoamericano, que nos conlleve a algún día auditar las deudas externas a la Vieja Europa, pero desde el enfoque del Cacique Guaicaipuro Cuatemoc quien expresa sus ideas en la Conferencia ante la reunión de Jefes de Estado de la Comunidad Europea, estableciendo una tesis de Derecho Internacional sobre La Verdadera Deuda Externa expresada en la obra de ficción de Luis Britto García.

La visión de la sociedad ecuatoriana para el siglo XIX no estaría completa sino se hablara sobre las transformaciones que se dieron en el año 1809, con el cambio de mentalidad de la elite quiteña por el aparecimiento de ideologías como la Ilustración, corriente intelectual no católica, que concilió ideas encontradas como la fe, la razón, los derechos de la Iglesia, el derecho divino de los reyes, ideas contenidas en la Declaración de los derechos del hombre, o los escritos de los revolucionarios franceses que sirvieron como una bandera de la clases elitista americana y quiteña para conseguir la libertad más que los otros ideales como la igualdad y la fraternidad.

El Romanticismo corriente cultural y política que aparece en Quito en el siglo XIX como otra corriente filosófica, y fue la causa para que se comience a experimentar una serie de rupturas en el academicismo clásico que dominaba por entonces; con estas nuevas ideas es que comienzan a evidenciarse imágenes de decadencia de la aristocracia y una preocupación por la existencia del Otro. Es por eso que el Romanticismo se va volcando cada vez más a la liberación de las formas y a la libertad de expresión de la persona, aparecen los mundos exóticos, las mitologías de otros pueblos, símbolos de otras culturas y que cala muy bien con las propuestas libertarias de la Ilustración dadas en Quito. La asimilación de estas corrientes dio como resultado que se realicen representaciones artísticas en pintura de retratos de personajes políticos y de héroes que representaran lo extranjero, en especial lo francés cuya corriente fue iniciada en Ecuador por Antonio Salas; con representaciones que reemplazan así a las imágenes católicas de santos y mártires, nuevamente utilizando el arte como un mecanismo didáctico para la enseñanza de las nuevas ideas revolucionarias.

En cuanto a la política interna el Ecuador del siglo XIX se caracterizo por el largo período de agitaciones sociales y luchas políticas de emancipación, búsqueda de identidad nacional, conformaciones de nuevos Estados nacionales, a través

de guerras civiles, enfrentamientos regionales, confrontaciones partidarias entre conservadores del sistema y los reformadores.

En cambio en la política externa se pudo determinar que se continua con la crisis del sistema colonial que por las disputas de los estados europeos por lo territorios conquistados se realizan intentos por retener sus posesiones y ampliar las fronteras de sus territorios y sus áreas de influencia. Estos cambios llevaron a que la dinastía Borbónica (desde el siglo XVIII) tenga la idea de convertir a las "colonias americanas en negocios rentables", es por eso que los reyes de esta dinastía implantaron Ordenanzas de disciplina, estrategia militar y creación de nuevas unidades del ejército, una completa "reorganización y racionalización del espacio americano" (Caballero Antonio, 1992:55). Como lo que está pasando hoy con los nuevos tratados de comercio que vinculan a Latinoamérica con Estados Unidos. Además para el año 1808 se dio la invasión de Napoleón a España y por esta causa la creación de gobierno ilegitimo de José Bonaparte (1808-1813), fueron las causas sustanciales para que se inicie un nuevo proceso de identidad cultural y nacional en América Latina.

LOS MILITARES

Desde el siglo XVI en Quito únicamente existía como unidad militar La Guardia de la Real Audiencia que hasta 1764 estaba conformado por tan solo 50 hombres. No se tiene noticias de que antes de esta fecha en Quito haya existido un sistema organizado de milicias, sin embargo en esa fecha había militares representantes con grados como capitán, maestre de campo o general los mismos que se ocupaban de organizaba un cuerpo militar para realizar expediciones colonizadoras o defender las ciudades de los alzamientos indígenas. (Büschges Christian, 2009: 194)

En el año 1765, año de la Rebelión de los barrios de Quito" o "Rebelión de los estancos", Quito tenía un ejército conformado por un pequeño número de soldados que se ocupaban del resguardo de la ciudad y de las Cajas Reales. Luego de esta revuelta, algunos hombres de los dos batallones los de "Murcia" y "Napoles" que llegaron desde Panamá en 1767, formaron hacia 1770 tres "Compañías Fijas" de Quito (Vásquez María Antonieta, 2000:89). Y años más tarde, es decir para diciembre de 1792 hay la constancia de que existen las siguientes Compañías Fijas en Quito: el piquete de "Dragones Montados" (soldados a caballo), la "Sala de Armas" (ídem:90)

En cambio, entre 1779 y 1784 en la Real Audiencia se habían formado diferentes regimientos de infantería y de dragones (caballería), cada uno con varias compañías, como en el caso de Quito en donde se formo un regimiento de infantería compuesto de dos batallones y un regimiento de dragones en Ibarra en donde estaba incluida Otavalo y en Riobamba que tenía a su cargo Ambato y Guaranda otro batallón de infantería (Büschges Christian, 2009: 195). Además entre estos años (1779 y 1784) el presidente de la Audiencia José García de León y Pizarro organizo y estableció el cuerpo militar en base a las reformas Borbónicas, esto permitió el ingreso de las familias de mayor influencia como los Guerreros, Sánchez de Orellana (marquesados de Solanda y de Villa Orellana), Flores, Villavicencio y Montufar en altos cargos militares como capitanes, tenientes y tenientes coroneles. (ídem: 195)



Dragones de Milicias de Quito hacia 1791
(Archivo General de Indias, Sevilla)

Uniformes siglo XVIII, Núñez Jorge, 1999

Ya para el siglo XIX las transformaciones Borbónicas apuntalaron a que los militares se conviertan en un grupo privilegiado con poderes absolutos es decir tanto sociales como administrativos y no solo por disposición de la corona pues es necesario sumar a esto el poder que tenían para organizar y mantener el ejército colonial. Esta nueva realidad estableció que el nombramiento de coroneles u oficiales se daba a los criollos ricos para que estos puedan uniformar y equipar a su batallón. A estos ejércitos se sumaron posteriormente los cuerpos de milicias disciplinadas que se crearon en toda América con el propósito de facilitar la aplicación de las Reformas Borbónicas que estuvieron fundamentalmente dadas para control fiscal, administrativo y para afrontar las posibles invasiones y guerras externas.

En el caso concreto de la Real Audiencia de Quito, el objetivo primordial de conformar una milicia fue el poder enfrentar de forma efectiva los levantamientos indígenas que se produjeron en nuestro territorio a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Las milicias quiteñas fueron organizadas a partir de 1772 (ver cuadro) con el ejemplo de entusiastas impulsores como

> "don Manuel Guerrero Ponce de León, Conde de Selva Florida y Alcalde Ordinario de la ciudad de Quito, quien en 1772, ...manifestó al Virrey Messía de la Cerda su voluntad de reorganizar, completar y equipar a su costa el cuerpo de infantería de milicias existente... alistó en aquella ciudad la gente necesaria, escogiendo personas de buena estatura, y puso el mayor cuidado en enseñarla el ejercicio, y uso del arma, para estar prevenido a ir a resguardar el referido Puerto de Guayaquil, y demás parajes cercanos a dicha capital". (Nuñez Jorge, Ecuador siglo XIX, www.edufuturo.com)

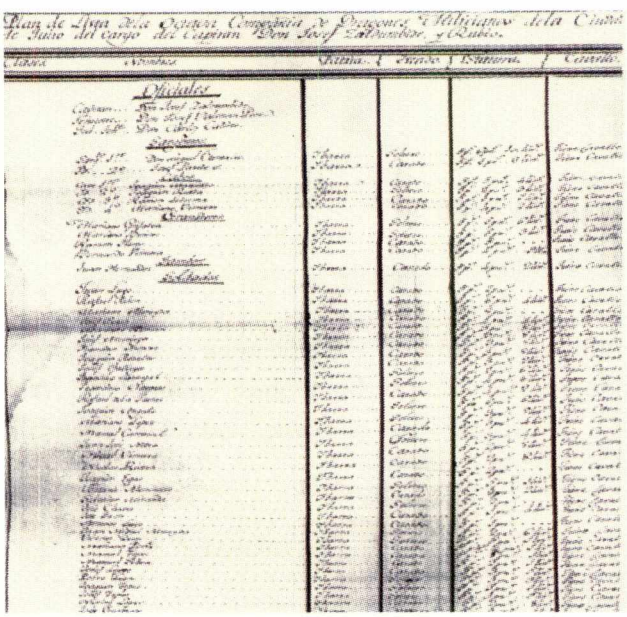
ORGANIZACIÓN DE MILICIAS SIGLO XVIII

AÑO	IMPULSOR	LUGAR	OBRA	CUERPO MILITAR	REFERENCIA
1772	Don Manuel Guerrero Ponce de León Conde de Selva Florida y Alcalde Ordinario	Quito	Reorganizo, completo y equipo a su costa el cuerpo de infantería de milicias, por lo que fue nombrado coronel-comandante del Regimiento "alistó en aquella ciudad la gente necesaria, escogiendo personas de buena estatura, y puso el mayor cuidado en enseñarla el ejercicio, y uso del arma, para estar prevenido a ir a resguardar el referido Puerto de Guayaquil, y demás parajes cercanos a dicha capital"	Regimiento de Infantería de Milicias Disciplinadas de Quito	Nuñez Jorge, Ecuador siglo XIX, www.edufuturo.com
	Bernardo Roca, mulato cuarterón y rico comerciante guayaquileño,	Guayaquil	"Batallón de Milicias Disciplinadas de Pardos" de Guayaquil. Fue nombrado Coronel-Comandante.	Batallón de Milicias Disciplinadas de Pardos	Nuñez Jorge, Ecuador siglo XIX, www.edufuturo.com
1778	Presidente José García de León y Pizarro organizó las milicias quiteñas, en base a las reformas Borbónicas, para enfrentar los levantamientos indígenas en el s XVIII				Vásquez María Antonieta, 2000
1790	don Joaquín Sánchez de Orellana	Quito	Uniformo y equipo	Regimiento de Milicias Disciplinadas de Infantería de Quito	Nuñez Jorge, Ecuador siglo XIX, www.edufuturo.com

En cambio para el siglo XIX en las fases de independencia en el Ecuador: 1809-1812 y 1820-1822, los ejércitos se organizaron de acuerdo a la disponibilidad de hombres para formar sus filas. En el caso de la Infantería, su organización base era la Compañía, compuesta por un promedio de 100 hombres al mando de un capitán, la suma de tres compañías forman un batallón.

La razón para que se alistaran nuevos elementos en el cuerpo militar de las colonias americanas, fue exclusivamente honorífica y de reconocimiento social por ser parte del servicio al Rey secuela de la Edad Media. Quizás fue una de las causas para que del total de 70 militares de una Compañía en Quito (1815) sólo existan dos apellidos indígenas (AN/Q, Fondo Especial, Caja 214, Libro 530, f 98-99 Quito 14 mayo1816).

Se conoce que en el siglo XIX la jerarquía española primo tanto en el ejército español y patriota y estuvo establecida por el sistema de divisas, grados o a través de distintivos. Los rangos en el ejército patriota mantuvo lo establecido por los españoles pero con cambios nominales por ejemplo el Brigadier español constituía en América el General, los demás grados de Oficiales se mantienen por eso existe el Teniente, Subteniente y para la tropa Sargento Primero, Sargento Segundo, Cabo Primero, Cabo Segundo, Cabo Tercero, Cabo Cuarto, Granaderos, Soldado (AN/Q, Fondo Milicias, caja 8, exp. 4, 1820-1821).



AN/Q, Fondo Milicias, caja 8, exp.4, 1820-1821

UNIFORMES DEL EJERCITO PATRIOTA



GENERAL



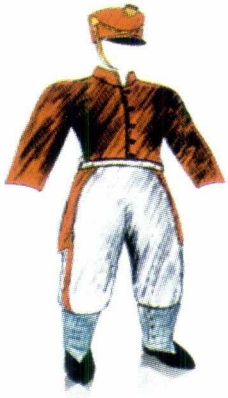


SOLDADOS

UNIFORMES DEL EJÉRCITO REALISTA



OFICIAL





SOLDADOS

http://www.batallasdeindependencia.ec

En cuanto a las tropas en el año de 1820 se tiene consideración que el ejército estaba conformada la Infantería por Batallones, Compañías, Mitad, Escuadra y para la Caballería ¬ Escuadrón, Compañía, Tercios, Escuadra (AN/Q, Fondo Milicias, caja 7, exp. 3, 24-X-1820)

Se ha intentado realizar una aproximación a la conformación del cuerpo militar de Quito en el siglo XIX.

AÑO	REGIMIENTO	BATALLÓN	ESCUADRÓN	COMPAÑÍA	LUGAR	NÚMERO DE HOMBRES	REFERENCIA
1809	"Regimiento de Infantería de Milicias Arregladas de la Ciudad de Quito"	En su primer batallón figuraban: como Comandante Coronel Feliciano Checa y teniente don Juan Donoso Segundo batallón Comandante Teniente Coronel Don Joaquín Sánchez de Orellana Marques de Solanda. Subteniente de Bandera Don Juan José Guerrero y Matheu descendiente de los Condes de Selva Florida y Marqueses de Maenza.			Quito		Nuñez Jorge, Ecuador siglo XIX, www.edufuturo.com
1809		Batallón "Granaderos de Reserva", Cuerpo de Artillería				600 indígenas originarios del Cusco 200 hombres	Nuñez Jorge, Ecuador siglo XIX, www.edufuturo.com
1809	Regimiento de Infantería de Milicias Disciplinadas de la Plaza de Guayaquil	Batallón Provincial de Infantería de Blancos Batallón de Infantería de Pardos LibresEscuadrón de Dragones			Guayaquil	1039 plazas (853 hombres en la infantería y 186 hombres con igual número de caballos)	Nuñez Jorge, Ecuador siglo XIX, www.edufuturo.com
1812				Compañía de Morenos	Guayaquil		AN/Q, Fondo Especial, caja 194, libro 471, f 35
1814	Regimiento Veterano de Lima		Escuadrón de Dragones de la Provincia de Guayaquil		Guayaquil		AN/Q, Fondo Milicias, caja 7, exp. 9, 29 II 1816, f 1
1816			Escuadrón de Dragones del Pueblo Viejo		Pueblo Viejo		AN/Q, Fondo Milicias, caja 7, exp. 9, 29 II 1816, f 9
1820			Escuadrón de Dragones de Isabel	Primera Compañía	Quito		AN/Q, Fondo Milicias, caja 7, exp. 32, 27 VIII 1820, f 1

UNIFORMES MILITARES

Los uniformes y las armas componen los elementos más importantes para organizar un Ejército, pues constituyen la forma por la que una milicia sea diferenciada de sus iguales. El uniforme no solo es considerado un elemento de distinción, sino también tiene una doble función táctica, intimidar al adversario y defender al combatiente.

Los ejércitos españoles en la conquista no usaron armadura, a cambio trajeron elementos defensivos derivados de ella como el morrión de acero, la cota y la coraza entre otras.
El impulsor de dotar a las milicias de una indumentaria en el siglo XVII fue Gustavo Adolfo de Suecia "quien confirió de vestuario a las diferentes brigadas de su Ejército con un color característico. Comprendió que la táctica requería de maniobras flexibles y buena disciplina. La instrucción era importante, pero también la uniformidad para fortalecer la moral y el espíritu de cuerpo, lo que logró introduciendo el uso del uniforme. Diseñó uniformes sencillos, abrigadores, confeccionados de paño, así como de cuero y de acuerdo a la usanza de su país. Su ejemplo fue seguido por Francia, donde el uniforme apareció en 1670, y por el resto de Europa" (Ejercito del Perú, 2005).

Para el siglo XVIII el uniforme ya se convirtió en un elemento más de la tropa y se encontraba muy bien establecido en el mundo occidental, por lo tanto la infantería llevaba atuendo que constaba de sombrero de ala ancha y tres picos y la casaca de faldón largo, aunque se dispuso que la caballería utilice la antigua armadura las gorras con visera de cuero o metal para protegerse del sol y chaquetas cortas que no incomodaban al soldado ¬ cuando montaba a caballo, ni obstruían la silla de montar (ídem). Para el caso del Virreinato del Perú, desde la corona se ordenó que en esta región se establecieran los cuerpos de alabaros, lanzas y arcabuces que servían de guardia de palacio y escolta virreinal y vestían uniformes muy lucidos y vistosos acaso porque su ocupación fue representar a la corona y no para los enfrentamientos y batallas de la época (ídem).



Infantería de Milicias de Quito 1785 Caballero Antonio: 1992

Años más tarde con la dinastía Borbónica con Carlos III (siglo XVIII) se dieron cambios administrativos, económicos y militares en las colonias americanas; es por eso que se implantó un sistema táctico de defensa en América contra los piratas o los posibles nuevos colonizadores con la creación de milicias provinciales y urbanas, esto dio cabida una vez más a la participación de grupos de poder local en el ejército real, circunstancia que contribuía en la obtención de un mejor nivel de vida de los nuevos miembros militares, lograr condiciones sociales vinculadas con la paz, seguridad y tranquilidad de la ciudad.

En la dinástica Borbónica se expidieron Cédulas Reales las mismas que establecieron los atuendos de los diferentes cargos administrativos de la RAQ, esto nos hace conocer el importante papel que juega la indumentaria en la vida cotidiana colonial. El tipo de uniforme para las unidades militares españolas en América para el siglo XVIII según Caballero Antonio (ob.cit. 60) se compuso de:

- Casaca (cierto género de ropa con mangas, que no llegan a la muñeca, y las faldillas caen hasta la rodilla, la cual se pone sobre el demás vestido. Diccionario de Autoridades, 1726).
- Chupa (vestidura ajustada al cuerpo, larga hasta cerca de las rodillas, que abraza las demás vestiduras anteriores, en cima de la cual no hay más ropa que la casaca. Ídem).

- Calzón (El vestido que sirve para cubrir el cuerpo, desde la cintura, hasta las corvas-parte de la pierna posterior a la rodilla, donde se dobla y encorva. Ídem).
- Sombrero (adorno, que se pone en la cabeza para traerla cubierta. Hacese regularmente de lana, aunque los más finos son de pelo de camello, u de castor, y muchas veces se mezcla la lana con pelo de conejo, y salen entre finos. Ídem).
- Camisa (la vestidura de lienzo, fabricada regularmente de lino, que se pone en el cuerpo inmediatamente a la carne, y sobre la cual asientan los demás vestidos. Suele hacerse también de lienzo de cáñamo, como lo usan los rústicos. Ídem).
- Corbatín (corbata, que solo da una vuelta al pescuezo y no caen al pecho las puntas como en la corbata. Ídem).
- Medias (las vestiduras de la pierna, desde la rodilla abajo Ídem) y
- Calzado (el calzado era igual al actual, la diferencia era el uso de alpargatas para las grandes caminatas en ambos ejércitos. Los americanos usaban alpargatas hechas en Guano y los Españoles algo parecido a las alpargatas: las oshotas)

Para el siglo XIX, existen múltiples tratados, reglamentos o normas sobre los uniformes que definen sus características y su uso, todas estas reglas son amplias y los describen. Los primeros uniformes de la independencia fueron blancos para más tarde ser azules, desde allí la indumentaria militar fue cambiando por la influencia borbones, napoleónica, inglesa y francesa.



General Patriota



Sargento Mayor Patriota



Teniente Realista



Soldado Realista

http://www.batallasdeindependencia.ec

En el siglo XIX los uniformes militares siguen representando distinción aristocrática propiciado por las mismas autoridades, con invitaciones a los actos sociales en las fiestas de Pascua de Navidad y de Corpus, esta indumentaria tenía mucha vinculación como ya se lo dijo con la moda inglesa y francesa, estaba compuesta por pantalón, camisa, levita y capa española "...tiene el Regimiento cuanto menos actos públicos al año en que deben vestirse las cuatro Compañías domiciliadas en esta ciudad. El uno en Pascua de Navidad..., y en otro en la Festividad de Corpus que por anterior costumbre se manda por este Gobierno poner estas Milicias sobre las Armas con sus Oficiales, Plana mayor y banderas, en cuyos actos apenas se unen trescientos hombre..." (AN/Q, Fondo Especial, Caja 169, Libro 396, 9251-114- Guayaquil 29 junio 1802)

Tan atesorado era el uniforme que dentro del testamento se lo menciona como uno de sus bienes preciados como se lo puede inferir del siguiente documento: "Testamento de Don Manuel Gonzales Teniente de Exercito de su Magestad.

> Declaro por mas bienes mios dos uniformes nuevos de paño de primera asul: dos pantalones; uno blanco de paño de Primera y otro negra de Terciopelo: seis chaquetas nuevas una de lana de oro y las demás de paño de primera y Borlon: un sombrero apuntado y safle con su puño de metal dorado: una porta espada de terciopelo carmesí una sardina de oro de mi uniforme..." (AN/Q, Notaria1 Libro 476, f 210-210v Quito 24 diciembre 1819)

Ya en las guerras de independencia, la penuria del ejército patriota se nota en el uniforme de la tropa los remiendos fueron la solución en momentos de miseria para obtener blusas, calzones blancos hasta la rodilla y adaptación de fibras vegetales en la elaboración de sombreros además del uso de espuelas de plata o cobre con o sin zapatos. (Andrade Antonio, 1983:17). También se uso el poncho en el vestido militar como una forma para enfrentar los problemas climáticos del lugar de las batallas, es por eso que fueron donados por damas de sociedad como es el caso para el Perú de "La Señora Marquesa de Casa Muños, animada del aludable deseo de auxiliar en algo a las tropas del benemérito ejército Libertador del Perú, ha obrado 4 docenas de camisas y 25 ponchos" (Gaceta de Gobierno de Lima Independiente del miércoles 29 de agosto de 1821, N° 15, 70).

Como reconocimiento de las campañas libertadoras Simón Bolívar recibió prendas que complementaban los uniformes de gala como sombreros grandes con oro y plumas blancas, uniformes y cinturones bordados de oro, charreteras bordadas de oro, piedras preciosas, sombrereras de plata, espadas de oro y brillantes marcadas con sus iniciales, chapas con unos brillantes, así como también medallas o galardones.

Para el caso del Perú, San Martín decreta galardones para su ejército heroico que lo acompañó en las batallas libertarias y a los que concedió de una medalla de oro o plata, dicha medalla llevaba una inscripción: "Yo fui del Ejercito Libertador y al reverso las armas del Estado" (Gaceta extraordinaria del Gobierno de Lima independiente del viernes 17 agosto de 1821:50)

No solo el requisito de ser un valiente en los campos de batalla permitía tener una condecoración sino que era necesaria la presentación de una solicitud por parte de las autoridades militares para que sea efectivo este reconocimiento (AN/Q, Fondo Milicias, caja 8, exp. 17, Quito 26 noviembre 1821, f1) Estos reconocimientos de valor y heroicidad que llevaban los líderes y la tropa libertaria fueron innumerables por lo que no era extraño ver a miembros del ejército con muchas medallas, adornos y colores en la vestimenta militar a lo que el propio Simón Bolívar por medio de un decreto regula esta nueva forma de vestir militar estableciendo entre otras cosas los colores como el blanco y azul para los pantalones .

"Ordenes que ha de observarse en el ejército, respecto de insignias de Jefes y Oficiales.

Decreto del Libertador Simón Bolívar, Libertador, Presidente de la República de Colombia, Libertador de la del Perú y Encargado del Supremo Mando de ella, ... Deseando cortar varios abusos que se han introducido en la milicia, con perjuicio de la disciplina:
He venido en decretar y decreto: 1 Se prohíbe absolutamente que desde Sub-Teniente hasta Coronel, ambos inclusive, pueda los oficiales del ejército o milicias, usar plumas, bordados de ninguna clase, galones, fuera de los que forman su divisas, dormanes, pantalones de colores, a excepción del blanco y azul, que les señala el reglamento orgánico, chalecos, lazos en las corbatas, etc..." (Blanco José Félix, 1876)

El llevar el uniforme militar en el siglo XIX no sólo como una distinción y signo de "dignidad" sino como un atuendo que representaba poder, y favoreció para que se den algunos abusos como robos y violencia como el que ocurrieron en Quito, por eso que la frase utilizada en el año 1810 "las tropas de Lima antes que pacificar vinieron a robar y a fastidiar a los quiteños" (Navarro José Gabriel, 1962: 170-171)

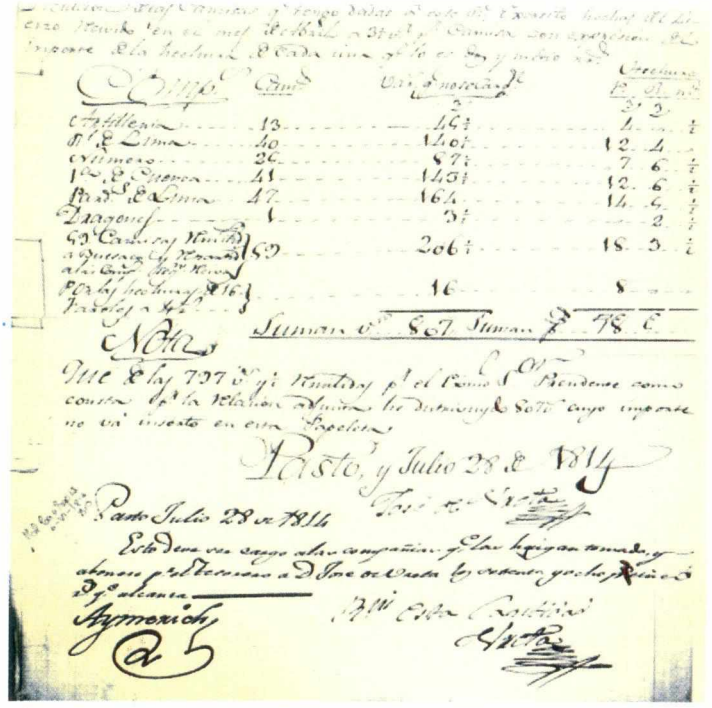
En cuanto a la confección, se tiene conocimiento que para el siglo XVIII que la elaboración de la indumentaria militar se la hacía cada dos años, y el costo de la fabricación se reducía del sueldo del soldado o de la Real Hacienda. Otro de los medios, ya mencionados, para poder tener uniformes militares nuevos fue cuando los oficiales ricos dotaban la vestidura a sus soldados.

El origen de cada elemento que constituía la indumentaria militar fue diverso es por eso que en la colonia en el siglo XVIII (Caballero Antonio, 1994: 68), costumbre que pudo haber perdurado también en el siglo XIX pues los Obrajes de Quito abastecían de paño y jerga (paño grosero) a la región sudamericana.

La materia prima paño, jerga, lienzo e hilo (AN/Q, Fondo Especial, caja 229, vol. 12 Santa Fe, 7 julio 1819) pasaba a ser repartida a los monasterios y beaterios en especial para las religiosas del Carmen Alto y la Concepción para la confección de las diferentes prendas militares como también fue el caso en el Perú (Gaceta del Gobierno N°38, 17 de noviembre 1821: 169-170). La Casa de huérfanos de Quito regentada por las madres de la Providencia, parece que fue otro de los lugares dedicados no solo a la enseñanza de las labores de servicio sino de labores de mano y pudo haber sido también otro de los lugares de confección "los materiales los proporcionan las madres y los trabajan las niñas" (Kingman

Eduardo, Proposiciones 34:4) Dentro de la milicia también existían fábricas para la elaboración de las prendas para el ejército (AN/Q, Fondo Especial, Caja 169, Libro 396, 9251-114- Guayaquil 29 junio 1802) Parece que cuando la necesidad de uniformes apremiaba por las diferentes guerras se castigaba a las mujeres obligándolas a coser durante lapsos variables "hasta fin de año", "hasta que venga su hermano" o "hasta que se case" como ocurrió en Santa Fé (Martín Aída, 1994).

Para la confección se llevaban listados explicativos que incluían el tipo de confección a que compañía estaba destinado, el tipo cantidad y sobrante de tela y su precio total.



AN/Q, Fondo Milicias, caja 6, exp. 13, Pasto 28-VII-1814

El comercio del vestuario militar fue herencia de las reformas borbónicas pues fueron los españoles o criollos militares quienes organizaron, establecieron y abastecieron de uniformes a sus legiones. Es por eso que en el siglo XIX el comercio relacionado con la dotación de la indumentaria militar en su mayoría estuvo relacionado directamente con la jerarquía militar como fue el caso de Don Ramón Betancur Subteniente de Milicias comerciante (AN/Q, Fondo Ropas, caja

11, exp. 3 VII 1807, f 1). Otro ejemplo de que los militares estaban directamente relacionados con el comercio fue el Capitán de Milicias establecida para la Guarnición de esta Capital Dn José de Miño, vecino y mercader del comercio de Quito (AN/Q, Notaria 1, Libro 466, f 299, Quito 25 agosto 1811), así mismo otro militar comerciante de ropas de la Tierra con la Provincia de Popayán fue Dn Justo Xavier Alviar, Teniente de Milicias (AN/Q, Fondo Ropas, caja 11, exp. 9 III 1813, f 1)

Se ha determinado a través de la documentación histórica registrada que oficiales militares también estaban involucrados en la administración comercial de la colonia y también cumplían con ser abastecedores de uniformes militares, formando así un verdadero monopolio comercial. Uno de estos oficiales fue Don Carlos Pesenti Capitán de Granaderos y Administrador Principal de Alcabalas en Quito (AN/Q, Notaria 1, Libro 469, f 71, Quito 27 VI 1801) y Don José Miñc Capitán de Milicias y Juez de Comercio de Riobamba (AN/Q, Notaria 1, Libro 469, f 97, Riobamba 25 V 1813)

Pero tampoco hay que descartar el comercio de adornos, telas y de materia prima para los uniformes militares de manos de particulares como ocurrió con "...doña Josefa Mora y Manzo, conocida en el barrio de San Blas como "La Manzo". Siendo todavía soltera, había adquirido, en la calle del Correo, una tienda de "vendimia y frangería" y una casa... En 1823 el inventario de su tienda enumera todavía productos tales como sal, raspadura, cacao, maní de Yumbos y de Nayón, anís, melón y diferentes condimentos, es decir parte de lo que se puede considerar como la oferta típica de una pulpería. Pero desde algún tiempo "La Manzo" se había dedicado a la producción y venta de franjas y galones de oro, plata y seda. Es posible que el período de las guerras de Independencia con su notable aumento en el número de militares y en consecuente crecimiento de la demanda de elementos decorativos fomentó este tipo de producción para el mercado local y regional.

En la tienda de doña Josefa existían, en 1823, dos "tornos de hilar y/o de oro y plata" y dos telares, a más de seda floja y torcida y una gran cantidad de diferentes hilos, muchos de ellos de oro y plata y procedentes de Europa. La lista de sus deudores menciona los nombres de algunos militares como compradores, a plazo, de estos adornos". (De Moreno Borchart Christiana, 2001: 175)

Otra forma de adquisición de mercadería militar se pudo dar a través

establecimiento de Compañías o tratos entre comerciantes para que viajaran a lugares como Jamaica y Londres. Los formadores de estas compañías pudieron ser los que abastecieron de uniformes militares como se puede determinar en el documento relacionado con la conformación de la "Compañía el Sr Dn Gabriel Álvarez con Don Joaquín Xaramillo para realizar compras para efectos de mas aprecio" en Jamaica, Londres o "donde tuviese mayor comodidad" (AN/Q, Notaria 1, Libro 474, f 292 Quito 14 septiembre 1816)

Y por último, como también lo menciona Alejandro Humboldt los uniformes representaban aristocracia y eran usados por aquellas personas que los comerciaban. "No es el espíritu militar de estas provincias lo que ha fomentado la extensión de la milicia, sino el engalanamiento de un abultado número de comerciantes que usan uniforme incluso en sus tiendas y hasta en las ciudades más pequeñas" (Caballero Antonio, 1992: 53).

En cuanto al armamento utilizado durante la campaña independentista se tiene conocimiento que se utilizaban Mosquetes de Caballería Francés modelo 1777 y 1763, Mosquetes de Infantería Springfield modelo 1795, Mosquete de Infantería Francés Charlevielle modelo 1766. Pistolas como Flintlock colonial 17th & 18th, pistola Flintlock (AAC-32) y pistol de la Real Armada Naval. En cuanto a las armas blancas como: espada sable, bayonetas, machete, machete curvo, puñal, punta de lanza.
(http://www.batallasdeindependencia.ec)



Mosquete



Pistola



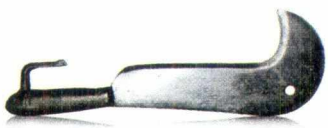
Sable



Bayonetas



Machete



Machete curvo

http://www.batallasdeindependencia.ec

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Alberto, Breve Historia económica del Ecuador, Corporación Editora Nacional, Biblioteca General de Cultura N° 7, Quito, 1995

Anderson Black y Garland Madge, A History of Fashion, ORBIS, London, 1985
Andrade Antonio, Coronel de EM, Historia de los uniformes militares de la República del Ecuador, en Revista del Ejército Nacional, Año VIII, N° 47, Quito, 1985

Arte de Ecuador Siglos XVIII-XIX, Salvat Editores Ecuatoriana S. A. Quito, 1976
Ayala Mora Enrique editor, Nueva Historia del Ecuador, Volumen 14, Cronología Comparada de la Historia Ecuatoriana, Corporación Editora Nacional, Grijalbo, Quito, 1988.

Ayala Mora Enrique editor, Nueva Historia del Ecuador, Volumen 6, Independencia y Período Colombiano, Comparada de la Historia Ecuatoriana, Corporación Editora Nacional, Grijalbo, Quito, 1988

Ayala Mora Enrique, editor y otros, I Manual de Historia del Ecuador, Épocas aborigen y colonial, Independencia, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, Quito, 2008

Baptiste Boussingault Jean, Memorias de Jean Baptiste Boussingault, ed. Biblioteca Virtual del Banco de la República Luis Angel Arango, 2004

Bernnet Setevenson William, Narración historia y descriptiva de veinte años de residencia en Sudamérica, Colección Tierra Incógnita N°14, Ediciones Abya Yala, 1994

Blanco José Félix, Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador de Colombia Perú y Bolivia, Tomo VIII, Caracas, Imprenta de la Opinión Nacional, Plaza Bolívar, Caracas, 1876

Brines Tyrer Robson, Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito, Banco Central del Ecuador, 1988

Büschges Christian, Familia Honor y Poder, La nobleza de la ciudad de Quito en la época Colonial Tardía (1765-1822), Biblioteca Básica de Quito, FONSAL, Quito, 2009

Caballero Gómez Antonio Gumersindo, Distinción social y poder en el ejército colonial de los Borbones, en Revista Buenavista de Indias, volumen 1, N°3, junio 1992

Cabo Guillermo Ricardo, Historia del Ejército Ecuatoriano, 2008. www.militar.org.ua

Carrillo Acosta Jacqueline, Corrientes de pensamiento que influenciaron en el arte ecuatoriano del siglo XIX, inédito, 2002
_____. Los Uniformes militares y vida cotidiana, INPC, 2005

Castro y Velásquez Juan, Gran Bretaña: Vínculos Históricos con el Ecuador, Embajada Británica, Quito, 1991

IV Centenario de la Fundación Española de San Francisco de Quito, Remembranzas Históricas por los jóvenes estudiantes, Homenaje del Instituto Normar Juan Montalvo 1934, Talleres Gráficos Nacionales

De Moreno Borchart Christiana, La imbecilidad y el coraje. La participación femenina en la economía colonial (Quito, 1780-1830) en Antología de Estudios de Género, FLACSO, Ecuador, ILDIS, Quito, 2001

Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua, En la Imprenta de Francisco del Hierro, 1726, Real Academia Española, Diccionario de Autoridades, Editorial Gredos, Madrid, 1984.

Ejercito del Perú, Evolución Histórica de los Uniformes del Ejército del Perú (1821-1980), Oficina de Información del Ejército del Perú, Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, 2005

Espinoza Eduardo, Fundación 24 julio, entrevista.

Estupiñán Viteri Tamara, Diccionario básico del comercio colonial quiteño, Ediciones Banco Central del Ecuador, 1997.

Fitzell, Jill, "Teorizando la diferencia en los Andes del Ecuador: viajeros europeos, la ciencia del exotismo y las imágenes de los indios" en "Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, Siglos XIX y XX", Serie Estudios. Antropología, FLACSO, Ecuador, 1994.

Gaceta del Gobierno de Lima Independiente 1821.
Herzog Tamar, Sobre justicia, honor y grado militar en Quito, s XVIII, Procesos 6 jerarquía militar.

Historia del Arte Ecuatoriano, Tomo 3, Salvat Editores, Ecuatoriana, S.A. Quito, 1985.

Kennedy Alexandra, Artistas y científicos: naturaleza independiente en el siglo XIX en Ecuador (Rafael Troya y Joaquin Pinto), MARKA, Instituto de Historia y Antropología, Quito, 1998.

Kingman Garces Eduardo, El imaginario de la pobreza y las políticas de ajuste en Ecuador en Revista proposiciones, 34, Ediciones SUR, Santiago de Chile, oct. 2002 www.htt//flacso.org.ec/docs/artimapob

Martínez Carreño Aída, Los oficios mujeriles, Manos que no descansan, en Revista Historia Critica N° 09, 1994, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia. www.htt//historiacritica,uniandes.edu.co

Minchom Martin, El pueblo de Quito 1690 1810, FONSAL, 2007.

Museo del Traje, Centro de Investigaciones del Patrimonio Etnológico, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, Madrid, 2006.

Navarro José Gabriel, La Revolución de Quito del 10 de Agosto de 1809, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Plan Piloto del Ecuador, Quito, 1962.

Navarro José Gabriel, La pintura en el Ecuador del XVI al XIX, DINEDICIONES, Quito, 1991.

Núñez Jorge, La defensa del país de Quito, Ministerio de Defensa Nacional, Centro de Estudios históricos del Ejército, Biblioteca del Ejército Ecuatoriano N° 16, Quito, 1999.

Núñez Jorge, Ecuador siglo XIX, www.edufuturo.com
Orton James, The Andes and the Amazon, Harper & Brothers, New York, en Quito según los extranjeros, Colección Memoria, Centro de Estudios Felipe Guaman Poma,(1870)1998.

Paniagua Pérez Jesús y Truhan Deborah, Oficios y actividad paragremial en la Real Audiencia de Quito (1557-1730) El Corregimiento de Cuenca, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, 2003.

Patiño Víctor Manuel, Historia de la Cultura Material en la América Equinoccial. Tomo 4, Vestidos, adornos y vida social, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1990-1993.

Pons Muzzo Gustavo, Historia del Perú, Lima, 1980.
Quito según los extranjeros, Memoria, Centro de Estudios Felipe Guamán Poma, 1998, 125

Rodríguez Inmaculada, Imágenes para la construcción de la nación, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Ecuador Tradición y modernidad, Biblioteca Nacional de Madrid, TF Editores, 2007

Sosa Cevallos Ximena y Duran Camacho Cecilia, Familia, ciudad y vida cotidiana en el siglo XIX, en Ayala Mora Enrique editor, Nueva Historia del Ecuador, Volumen 8, Época Republicana II, Corporación Editora Nacional, Grijalbo, Quito,1990.
Stevenson William Bennet, Narración Histórica y descriptiva de veinte años de residencia en Sudamérica, Colección Tierra Incógnita, Ediciones Abya Yala, 1994.

Terry Adrián, Viajes por la región ecuatorial de América del Sur 1832, Tierra Incógnita 9, Abya Yala, 133.

Tyrer Robson Brines, Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito. Población indígena e industria textil 1600-1800, Banco Central del Ecuador, Centro de Investigación y Cultura, Quito, 1988.

Vásquez María Antonieta, Entre libros, armas, tabacos, pólvora y aguardiente 1767-1810: Conflicto y complicidad en un edificio público, FONSAL, Quito, 2000

http://www.batallasdeindependencia.ec

Zuñiga Neptali, Juan Pio Montufar y Larrea o primer presidente de América Revolucionaria, Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1945.

DOCUMENTOS

AN/Q Archivo Nacional Quito, Fondo Milicias, Fondo Especial, Fondo Ropas, Notaría 1, Notaría 1 Juicios.

AHMR Archivo Histórico Municipal Riobamba, Libro de actas de sesiones del Concejo Municipal.

Jacqueline Liliana Carrillo Acosta, *es investigadora egresada de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ha realizado estudios en la Universidad del País Vasco con titulo obtenido y certificado por el CONESUP de estudios avanzados en estética, valores y cultura. Candidata a doctora. Actualmente se desempeña como Historiadora del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y representante por Ecuador del Proyecto Camino Principal Andino Qhapaq Ñan ante La UNESCO. Es Coautora de "El camino principal andino en la sierra norte ecuatoriana". Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Cañar. "Memorias de los encuentros nacionales, III de Arqueología IV de Antropología Nela Martínez Espinosa", Tomo I, Arqueología, Enero 2005.*